



BRIAN KING: Escultura (Bienal de París).



LESS LEVINE: «Quince módulos en ple-xiglás coloreado» (Bienal de París).

nido, que dura hasta que lo dejamos; unas bailarinas realizan, por este procedimiento, un ballet, del cual son, al mismo tiempo, músicas y danzantes. Verdad es que no suena a Bach... La novedad de su búsqueda hizo, sin embargo, que se le atribuyese otro premio. De la propia Francia había una obra, hecha de tierra, maderos, cordeles y lienzos de plástico, tendidos como velas, que recordaba vagamente un rincón de cementerio, un cementerio de guerra en toda su incomparable tristeza, y que sus autores titulan *Concesión a perpetuidad*; la explicación que dan de su obra **Boltanski**, **Le Gac** y **Gina Pane** es mucho más oscura que la obra en sí, con su evidencia de pesadilla; un premio la ha coronado. Y esos dos premios son los dos únicos que el Jurado, imparcial hasta la descortesía, ha concedido al país que lo reunió y que era el más cuantosamente representado en la Bienal.

Dos grupos de dos países casi antípodas (con perdón de geógrafos exigentes) han sido asimismo laureados: uno del Japón, formado por **Narita**, **Sekine**, **Takamatsu**, **Tanaka** y **Tono**, y otro de Rumania, compuesto por **Stendí**, **Moisescu**, **Dragomirescu** y **Stoica**. Ambos han tratado de simbolizar los cuatro elementos tradicionalmente definidos en la Naturaleza; pero nada tradicional es el modo con que los nipones, maestros en la *economía poética*, realizan el símbolo: grandes troncos carbonizados, un cuadrado de tierra que se desmorona como herrumbre, un recipiente cilíndrico con agua, una gran tela arrugada y caída. Más convencionales, los rumanos han realizado una bella composición formada por cuatro «muebles» articulados, en madera tallada rústicamente, con pinturas entre ingenuas y «art nouveau», obra al propio tiempo culta y popular. El sexto equipo premiado es autor de un *Mu-*

seo abierto (maqueta y ciclotrón), con aire de ciencia-ficción; es un grupo de siete suizos, capitaneados por **Aldo Henngeler**.

Eso nos sirve de puerta para entrar en la Sección de Arquitectura; *Ciudad espacial*, de otro suizo, **Erwin Muhlestein** (maqueta y ciclotrón), es, con sus aglomeraciones armoniosas de dodecaedros blancos colocados sobre un plano oblicuo, algo totalmente factible y hasta sensato, comparado con el *Modelo de ciudad para la enseñanza y el estudio* inventado por el alemán **Uhl** y el italiano **Carlini**, digno de una película de marcianos, con sus grandes globos de plástico transparente repletos de extraños nervios policromos: se trata de un «objeto» (una «escultura» si ustedes quieren) más que de una «arquitectura» realizable. Entre los grupos arquitectónicos representados ha merecido premio asimismo un grupo argentino, precisamente por méritos exactamente contrarios: la lógica y la honradez del proyecto, obra de **Faivre** y **Norma Román**, titulado *Perspectivas de habitación en Argentina*, arquitectura sencilla, rectilínea, abierta, que permite constante ampliación. El Jurado, en el que figuraba el gran constructor francés Jean Prouvé, quiso así reconocer el mérito de muy diversas actitudes creadoras. Ese eclecticismo le será, sin duda, reprochado.

La pintura es el arte más mediocrementemente representado en esta Bienal espectacular, pródiga en construcciones fantásticas, en «environnements» extraordinarios, en estructuras infladas en las que se proyectan diapositivas, en esferas que producen insoportables ruidos de sirenas, en todo un tecnicismo más o menos auténtico, un maquinismo que queda algo al nivel del aficionado a chapucear. Si esto sigue así, el Jurado de la VII Bienal tendrá que componerse de ingenieros..., que probablemente van a reirse

mucho de estas fantásticas invenciones. **Hans Christian Rylander**, de Dinamarca, es uno de los contadísimos pintores de este enorme conjunto, en el sentido «antiguo» de la palabra: quiero decir que se vale de unos pinceles para extender sobre un lienzo pintura al óleo de diversos tonos (más bien agrios, aunque gustosos) y de cierto espesor. ¡Ahí es nada, un pintor que siente la glotonería de la pasta, las cosquillas de un azul rozando un amarillo, al servicio de una figuración expresionista! Bien merecía una beca, al menos comparado con el resto. El finlandés **Linnovaara** es, como el anterior, un figurativo independiente, que por marcos pintados hace salir extraños personajes, de tonos grisáceos; el alemán **Wintersberger** es también figurativo, aunque a primera vista no lo parezca; en sus grandes cuadros, pintados también en grises con una estrechecedora frialdad de máquina, aparecen formas centrales que, bien miradas, no son sino dedos o senos cortados. Se trata, en ambos casos, de un arte neosurrealista, de un interés muy relativo.

Más interesante era la escultura. Sendos artistas de Irlanda (**King**), Checoslovaquia (**Jankovic**), Alemania (**Glasmeyer**), Dinamarca (**Dufour**), Italia (**Mochetti**, que, dado lo indeterminado de su juego, dos barras metálicas cuyo movimiento está acordado con una raya de luz que se proyecta en la pared, aparece como pintor en el catálogo), tuvieron las correspondientes recompensas. King es un limpio descuartizador de volúmenes geométricos; Jankovic, al contrario, un delirante expresionista, que lanza hacia la tierra enormes piernas coloradas y azules, como de nadadores hundidos en el pavimento; Glasmeyer (un poco dentro de la tónica del francés Arman) emplea objetos industriales, perchas, manillas, etc., para rigu-